

LA VALIDEZ DE LAS LEYES LEVÍTICAS ALIMENTARIAS - PARTE II

[THE VALIDITY OF LEVITICAL FOOD LAWS - PART II]

Jiří Moskala¹

Resumen

Algunos eruditos modernos señalan que las leyes levíticas alimentarias no tienen validez para nuestro tiempo debido a que el Nuevo Testamento no las confirma. No obstante, ¿qué tan cierto es esto? Siguiendo con la perspectiva del Antiguo Testamento, este segundo y último artículo presente los tres últimos argumentos para señalar la validez y relevancia de las leyes levíticas alimentarias. Para ello, primero se revisa brevemente cómo el tema de la alimentación está relacionado a la salud, luego se hace una distinción para alimentos o sacrificios y, finalmente, se responden a algunas preguntas en base al Nuevo Testamento.

Palabras clave: Levítico 11, Nuevo Testamento, leyes levíticas alimentarias, salud

126

Abstract

Some modern scholars point out that the Levitical food laws have no validity for our time because the New Testament does not confirm them. However, how true is this? Following with the perspective of the Old Testament, this second and last article presents three arguments to indicate the validity and relevance of the Levitical food laws. For this, we first briefly review how the subject of food is related to health, then a distinction is made for food or sacrifice and, finally, some questions are answered based on the New Testament.

keywords: Leviticus 11, New Testament, levitical food laws, health

¹Decano y Profesor de Exégesis y Teología del Antiguo Testamento en el Seventh-day Adventist Theological Seminary, Andrews University. E-mail: moskala@andrews.edu



Introducción

Como se ha señalado en el primer artículo de nuestra investigación,² no se conoce alguna lista de animales puros e impuros en alguna clase de literatura del Antiguo Cercano Oriente o en la Biblia fuera de Levítico 11 y Deuteronomio 14. Como estas se encuentran en el Antiguo Testamento, los eruditos modernos piensan que ya no tienen validez alguna para nuestro tiempo, especialmente porque el Nuevo Testamento no dice nada al respecto. No obstante, la Biblia arroja luz mucho más allá de la perspectiva veterotestamentaria y nos lleva a considerar incluso aspectos ético y morales, como se vio ya en nuestro primer artículo. Con el mismo objetivo planteado anteriormente, este segundo y último artículo presenta los 3 argumentos restantes para señalar la validez y relevancia de las leyes alimentarias de Levítico 11.

6. Salud

El aspecto de la salud no debe ser pasado por alto. Aun cuando el propósito primordial de las leyes dietéticas no es la salud, esta dimensión es un factor que debe ser considerado seriamente, ya que es una cualidad de la vida válida en todo tiempo.

Santidad significa integridad y plenitud. Sobre esa base bien reconocida, también hay una estrecha relación entre la santidad y la salud, pues la salud es un aspecto importante de la santidad. Resulta significativo notar que no hay una palabra específica en el hebreo bíblico para el equivalente castellano de “salud”. En general, la gente entiende la salud en un sentido negativo como la ausencia de enfermedad. Se entiende negativamente que una persona sana es aquella que no está enferma. Sin embargo, la Organización Mundial de la Salud define la salud de una manera más profunda: “La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y

²Jiří Moskala, “La validez de las leyes levíticas alimentarias - Parte I”, *Estrategias* 13/2 (2015): 64-78.



social, y no simplemente la ausencia de enfermedad o dolencia”.³

Cuando Dios o los escritores bíblicos hablan acerca de la salud, usan un lenguaje diferente de lo que esperaríamos. En el pensamiento hebreo, la salud expresa la totalidad del bienestar del ser humano. Se incluyen los aspectos físicos, mentales, espirituales y sociales. El enfoque psicossomático se puede discernir de la Biblia hebrea. En palabras de Hasel: “La salud en el concepto bíblico no es una cualidad particular entre muchas y que pertenecen al ser humano. Es la totalidad y la plenitud del ser en sí mismo, y en relación con Dios, con los demás seres humanos y con el mundo”.⁴ Bíblicamente hablando, la salud es un bienestar total, abarcante en su totalidad integral.

Pese a que en el hebreo bíblico no hay una palabra específica para la salud, la idea, sin embargo, es expresada por palabras que no las esperamos en nuestra cultura. El concepto de salud puede ser expresado con las palabras hebreas dichas para “totalidad, bienestar, paz” (Gén 37:14, 1 Sam 25: 6, Isa 57:18, 19), para “santo, completo, entero” (Lev 11:44, 45, 21:23, Deu 14:21), y para “limpio, puro, genuino” (Lev 13: 17-20; 14: 9; 2 Rey 5:14).

La Biblia hebrea tiene una preocupación por la salud. Dios prometió: “Si oyeres atentamente la voz del Señor tu Dios,... ninguna enfermedad de las que yo envíe a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy el Señor, tu sanador” (Éxo 15:26). Dios también declaró que si el pueblo obedecía a sus leyes, prestaría atención a sus mandamientos y mantendría alianza con él, los libraría “de toda enfermedad” (Deut 7:15), pero si no obedecían, él traería sobre ellos “todas las enfermedades que temían de Egipto” (28:60). La *bendición* de Dios es descrita de tal manera que incluye buena salud (a menudo declarada negativamente), prosperidad y bienestar de larga vida (Gén 15:15, Éxo 23:25, 26, Dt 28:27, 35, Sal 32: 3-5, Pro 3: 8). Dios cuida de todas nuestras necesidades físicas, pues es Dios quien sana (Gén 20:17, Sal103: 3).

La humanidad fue creada como una unidad. La antropología bíblica

³Albert Deusch, *The World Health Organization—Its Global Battle Against Disease*, Public Affairs Pamphlet No. 265 (New York: Public Affairs Committee, 1958), 5.

⁴Gerhard F. Hasel, “Health and Healing in the Old Testament”, *Andrews University Seminary Studies* 21/3 (1983): 192.

declara que un ser humano es un alma viviente. Según la historia de la creación, los humanos no tienen alma —ellos *son* un alma (Gén 2:7)—. El concepto integral de la humanidad tiene algo que ver con la santidad, porque santidad significa integridad. Este hecho enfatiza la unidad de nuestra naturaleza. Lo cual significa que si nosotros tenemos que vivir para la gloria de Dios, tenemos que hacer eso en todas las dimensiones de la vida —física, emocional, espiritual y social (1 Tes 5:23)—.

Un resultado de respetar las leyes dietéticas mosaicas se muestra en el ámbito de la higiene. Aunque “observar los resultados saludables no es necesariamente lo mismo que discernir la intención de practicar estas restricciones dietéticas”,⁵ sin embargo, ambos aspectos son válidos aquí (intención de salud, así como beneficios para la salud). Algunos estudios científicos sugieren que comer carne de animales limpios es más saludable para el consumo humano que el comer la carne de los impuros.⁶

7. ¿Distinción dada para alimento o sacrificio?

El origen de las regulaciones con respecto a las leyes sobre los animales limpios e inmundos está conectado con el mundo pre-diluviano. Noé tuvo que hacer una distinción entre los animales limpios e inmundos (Gén 7:2, 3), pero, ¿por qué razones?

Noé conocía la distinción entre los animales limpios e inmundos. El texto bíblico no da indicación si Adán tuvo tal conocimiento después de la entrada del pecado, porque no se conoce cuando exactamente se originó

⁵Walter C. Kaiser, “The Book of Leviticus”, *The New Interpreter’s Bible: Genesis to Leviticus* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1994), 1:1075.

⁶David Israel Macht, “Scientific Appreciation of Leviticus 11 and Deuteronomy 14”, *Ministry* (September 1953): 26–28; “Scientific Aspects of the Jewish Dietary Laws”, The Jewish Library, ed. Leo Jung (New York: Bloch, 1930), 203–225; “An Experimental Pharmacological Appreciation of Leviticus 11 and Deuteronomy 14,” *Bulletin of the History of Medicine* 27 (1953): 444–450; Roland K. Harrison, *Leviticus: An Introduction and Commentary, Tyndale Old Testament Commentaries* (Leicester: Inter-Varsity Press, 1980), 124–127; E. A. Widmer, “Flesh of Swine: Scientific Evidence Supports the Biblical Prohibition”, *Ministry* (May 1988): 24–26; Winston J. Craig, “Pork and Shellfish—How Safe Are They?” *Health and Healing* 12/1 (1988): 10–12.

esta distinción. Uno puede asumir que esta fue revelada algún tiempo después de la caída, lo más probablemente en conexión con el Diluvio cuando un nuevo orden de creación fue presentada. Es altamente significativo que en la primera mención de sacrificio en el libro de Génesis (cap. 4), no hay indicación de la distinción entre los animales limpios e inmundos, pero cuando es mencionado el permiso de comer carne por primera vez (cap. 9), es entendida la distinción de los animales entre limpios e inmundos para alimentación.

Las ofrendas completamente quemadas hasta el tiempo de Moisés. Parece que hasta el tiempo de Moisés (cuando el sistema sacrificial estaba completamente desarrollado) la carne de los animales ofrecidos era quemada completamente (Gén 8:20; Sal 51:19). No existe un caso registrado en el libro de Génesis en el cual la carne de los animales ofrecidos fuera comida (4:3-5; 8:20; 22:13). Cuando Abraham, Isaac o Jacob edificaron sus altares para adorar a Dios, no hay indicación de que ellos consumieron el sacrificio (12:7, 8; 13:4, 18; 26:25; 33:20; 35:1, 3, 7). Nada fue dejado de la ofrenda encendida para alimento. Únicamente después, cuando fue construido el tabernáculo en el desierto, porciones de carne de algunos sacrificios fueron dadas como alimento a los sacerdotes (Lev 6:26, 29; 7:6, 6, 31-34) y a los participantes (7:15-17).

Solamente pocos animales sacrificados. Solamente pocos animales limpios fueron usados para propósitos sacrificiales (vacunos, ovejas y cabras), dos especies de aves (tórtolas y palomas), y ningún pez.

Parece que la distinción entre animales limpios e inmundos no fue principalmente hecha para el propósito de delimitar los animales que podrían ser utilizados como sacrificios. Los sacrificios podrían ser tomados únicamente de entre los animales limpios. Sin embargo, no todos los animales limpios podían ser usados en los servicios sacrificiales. El propósito principal de esas leyes era regular la dieta.

8. El alimento inmundo y el Nuevo Testamento

La legislación sobre el alimento inmundo no es abrogado en el Nuevo Testamento. Hay una continuidad básica entre los pactos Antiguo y Nuevo y esta premisa fundamental es apoyada por muchos eruditos desde una variedad de perspectivas interpretativas. Es verdad que el Nuevo Testamento abolió el sistema ceremonial/sacrificial del Antiguo Testamento porque era de naturaleza tipológica y/o simbólica. En la cruz, Jesús puso fin todo el sistema del santuario, el cual señalaba a Él como su cumplimiento final (Dan 9:27; Efe 2:15; Col 2:14). Sin embargo, no hay nada tipológico o simbólico en la naturaleza o racional de la ley dietética mosaica con respecto animales/alimento limpios e inmundos que pudieran apuntar al cumplimiento en Cristo, para la iglesia, o para los últimos eventos.

A fin de interpretar correctamente muchos pasajes del Nuevo Testamento que tratan con este tópico, uno debe considerar la diferencia entre dos palabras griegas que representan dos conceptos distintos. Una es traducido como “impuro”, el cual refleja la enseñanza del Antiguo Testamento; el otro es traducido como “común, inmundo”, que por otro lado apunta hacia el concepto rabínico especial adoptado en algún momento en el período intertestamental (lo más probable durante el siglo II AC) y conocido como contaminación por asociación. Se creía que si algo limpio tocaba algo impuro, este se tornaba “inmundo, contaminado, impuro”.

La declaración de Jesús en Marcos 7:19b traducido como “limpiando todos los alimentos” puede ser entendido como una ironía. Cristo está contrastando la tradición de los ancianos con la ley bíblica y demuestra la diferencia entre la contaminación física y espiritual.

Actualmente muchos eruditos reconocen que Jesús y los apóstoles no estaban contra las leyes dietéticas, sino contra el mal uso de ellas. Siendo que la intención original de las leyes dietéticas había sido distorsionada, él tenía que restaurar su verdadero significado. La enseñanza de Jesús no disminuye la validez de las regulaciones dietéticas. El peligro para la pureza de la mente y del corazón es más importante que lo que entra en el estómago.

Los traductores modernos a menudo fallan al reflejar que Jesús está refiriéndose en Marcos 7 a la comida inmunda/contaminada por asociación, y no a la comida “inmunda”, porque la palabra traducida como “inmunda” no aparece en esta perícopa. Lo mismo puede decirse acerca de Mateo 15:11, 17-20.

Cuando se preguntan qué clase de animales estaban en el lienzo que Pedro vio en su visión registrada en Hechos 10, la respuesta típica es una “variedad de clases diferentes d animales inmundos”. Sin embargo, esta respuesta es equivocada, porque el texto bíblico muestra que en el lienzo había animales tanto limpios como inmundos.

Esta observación lleva a una pregunta crucial: ¿Cuál era entonces el problema para Pedro? Él podía tomar un animal limpio y “matar y comer”, pero él se negó. Bruce está en lo correcto Cuando él asevera que Pedro “se escandalizó por la impía mezcla de animales limpios con inmundos; esto es particularmente importante cuando recordamos la manera práctica en la que él tuvo inmediatamente que aplicar la lección de la visión”.⁷

Por lo tanto, el problema real de Pedro era la asociación de animales limpios con los animales inmundos. De otra manera él podría haber seleccionado una vaca, oveja o cabra de las criaturas mostradas y prepararla para comer. Pedro sentía que él no podía comer nada, porque incluso los animales limpios se tornaron inmundos por asociación con los animales inmundos, un concepto que *no* es apoyado por las Escrituras. (¡Un animal inmundo vivo no es una fuente para la impureza!). Esta distinción derivaba solamente de la tradición rabínica.

Dios estaba instruyendo a Pedro que descartara la idea de que los animales limpios podían contaminarse por la asociación con los animales inmundos. Esto significaba que él (un judío) tenía que dejar de estar creyendo que él mismo sería impuro por asociarse con los gentiles. Esto va junto con un concepto diferente que también fue desarrollado durante el período intertestamental: que los animales limpios representaban a los judíos y los animales inmundos simbolizaban a los gentiles/paganos. Esto

⁷ F. F. Bruce, *The Book of the Acts* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988), 218.

tenía tremendas implicaciones para su vida social, porque ellos necesitaban constantemente estar evitando contaminarse por asociación con los paganos inmundos. Si un judío estaba en contacto estrecho con un pagano, él entonces se tornaba inmundo. En el tiempo de Jesús y los apóstoles, había inmensas barreras sociales entre judíos y gentiles. Ellos no podían comer juntos o visitar los hogares de los demás por una variedad de razones. Mediante la visión, Pedro fue enseñado que las barreras sociales entre judíos y gentiles habían caído (él era ahora libre para socializar con ellos y visitar la casa de un pagano Cornelio), y no que una distinción bíblica entre animales limpios e inmundos no era más válida.

Otra confirmación de la validez de las leyes dietéticas mosaicas puede verse en Hechos 15, en la cual se prohíbe el comer sangre. Esta prohibición está incluida en la legislación dietética levítica. Hechos 15:29 afirma que los nuevos creyentes no judíos deberían continuar “absteniéndose de alimentos sacrificados a ídolos, de sangre, de carne de animales estrangulados y de inmoralidad sexual”. Estas cuatro prohibiciones vinculadas del denominado Decreto apostólico reflejan claramente las leyes universales de Levítico 17-18.

Es tremendamente significativo que los cuatro puntos decididos en el Concilio de Jerusalén (Hech 15:20, 29) se encuentran en la misma secuencia en Levítico 17-18, y todos ellos está relacionados con el “extranjero”; (1) alimento ofrecido a los ídolos (Lev 17:3-9); (2) prohibición de sangre (vss. 10-14); (3) abstención de la carne de animales estrangulados (vss. 15, 16); y (4) abstenerse de inmoralidad sexual (18:1-30). A la luz de Levítico 17:10-14 incluyen implícitamente las distinciones alimenticias tocantes a lo limo e inmundo. Esto es declarado plenamente: “y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare animal o ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra (Lev 17:13). Es importante observar que de esos cuatro requerimientos mínimos para los creyentes gentiles, tres están relacionados con regulaciones alimentarias.

En Romanos 14, Pablo está probablemente mencionando problemas relacionados ascéticos entre los esenios o está confrontando el mismo asunto como el problema corintio: la carne ofrecida a los ídolos. En Romanos 14:14-23, Pa-



blo explica que la ley más importante es la ley del amor. El declara que nada es “común” o “inmundo” es sí mismo. Él no dice que nada es “inmundo”. El concepto detrás de esta aseveración es la contaminación por asociación. Nada se torna inmundo por la asociación con los ídolos.

En 1 Corintios 8:1-3; 10:23-33, Pablo explica que el problema candente en la iglesia apostólica es: “¿Es permitido el comer carne ofrecida a ídolos?” Esta pregunta de conciencia está tratando con un punto que no tiene una respuesta tajante en la Escritura. Pablo sostiene que siendo que los ídolos no son nada más que creaciones humanas, uno es libre de comer carne que han sido ofrecidas a ellos con la condición de que esto sea hecho aparte del establecimiento cultico. Su preocupación es muy pastoral. Él desea enfatizar que el amor debe prevenir el mal uso de este conocimiento por el bien del hermano débil.

En 1 Timoteo 4:1-5, se enfatiza que el alimento creado para el consume humano (una referencia a Génesis 1:31) y santificado con la oración es adecuado. ¡El autor de esa epístola no está abogando para comer cualquier cosa! Él está en desacuerdo con los ascetas gnósticos que despreciaban la buena creación de Dios y tenía actitudes negativas hacia la materia física, bajo la influencia del pensamiento y la cultura griega.

134

Conclusión

No hay nada en el Nuevo Testamento, cuando es tomado en su contexto, que nos sugiera que la distinción entre los alimentos limpios e inmundos haya sido abolida. Heiki Sariola explica que Marcos 7:1-23 no debería ser entendido en una manera que el autor (Marcos) “rechaza la leyes dietéticas”.⁸ Lo mismo es atestiguado por David Rudolph: “Es ‘históricamente inimaginable’ que un número creciente de eruditos [del Nuevo Testamento] enseñen contra las leyes dietéticas de la Torá”.⁹ Pé-

⁸Heikki Sariola, *Markus und das Gesetz. Eine redaktionskritische Untersuchung, Annales academicae scientiarum Fennicae* (Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia, 1990), 56:242.

⁹David J. Rudolph, “Jesus and the Food Laws: A Reassessment of Mark 7:19b”, *The Evangelical Quarterly* 74/4 (2002): 293.



ter-Contesse declara correctamente: “En cuanto a la noción de limpieza e inmundicia, pareciera a primera vista que la perspectiva del Nuevo Testamento es diametralmente opuesta a la del Antiguo Testamento. . . . Estos textos [Mar 7:19; Hch 10: 12-15; Rom 14:14; 1 Cor 8; 2 Cor 7:1; Fil. 1:10; 1 Tes 4: 7; Heb 9: 13-14; San 4: 8] no se ocupan de la distinción entre lo limpio y lo impuro como en el caso de los textos rituales (cúlticos) del Antiguo Testamento. Las nociones son espiritualizadas y el énfasis ya no radica en la pureza ritual, sino en la pureza moral. . . . La ruptura que Jesús trae no es demostrada en relación con la doctrina fundamental del Antiguo Testamento, sino en contraste con el formalismo de los escribas y fariseos de su tiempo”.¹⁰ Kleinig argumenta claramente al discutir la enseñanza de Cristo sobre la pureza (Mat 15: 1-20, Mar 7: 1-23) y declarando que Jesús no abolió las leyes dietéticas, dice: “Él [Jesús] no ridiculizó la preocupación de ellos por la pureza ni abolió las reglas para pureza de Levítico. En cambio, las reafirmó y profundizó. Su enseñanza sobre la pureza presupone que sus discípulos compartieron en su santidad de todo corazón y no tan sólo con sus cuerpos”.¹¹ Las leyes mosaicas forman un mosaico. Sería un gran daño si arrojáramos las leyes Mosaicas simplemente porque están presentes en el Pentateuco. Hay muchos ejemplos de leyes que los cristianos aceptan aunque estén incluidas en la legislación mosaica como leyes contra la idolatría, la prostitución, la homosexualidad, la bestialidad y el incesto (Lev 18-19). Los dos mandamientos más grandes también son tomados del Pentateuco: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón” (Deut 6: 5), y “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lev 19):18).

Al no comer las cosas que el Señor prohibió, los seres humanos ejercitan un profundo respeto hacia su Creador santo, y de esta manera nuestras mesas se tornan en testigos silenciosos de nuestra alianza con nuestro Dios Creador. Al no comer ciertos alimentos, los cristianos no obtienen salvación ni ganan

¹⁰René Péter-Contesse, *Levitique 1-16* (Commentaire de l’Ancien Testament) (Geneva: Editions Labor & Fides, 1993), 3a:178.

¹¹John W. Kleinig, *Leviticus, Concordia Commentary* (Saint Louis: Concordia Publishing House, 2003), 260.



el favor de Dios, porque la observación de estos principios dietéticos no son un camino al cielo, sino una expresión de fidelidad a Dios. De esta manera, nosotros vivimos para la gloria de Dios de una manera más consciente.

En realidad Moisés nos asegura que esas leyes son para el pueblo salvo, y que es un estilo de vida de los hijos de Dios: “Hijos sois del Señor vuestro Dios... eres pueblo santo del Señor tu Dios, y el Señor te ha escogido para que seas un pueblo único para el Señor tu Dios, de entre todos los pueblos que están sobre la tierra te ha escogido para que seas su posesión atesorada. Nada abominable comeréis (Dt 14:1-3). Considerándolo seriamente, su revelación es una celebración del don de la creación de Dios. La mejor manera de conocer los beneficios de la instrucción dietética de Dios es siguiéndolas.

El rabino Kushner lo puso bien: “Santificamos el acto de comer con las leyes dietéticas”. El Talmud dice: “La mesa de un hombre es como el altar”.¹² El talmud afirma: “la mesa de un hombre es como el altar”.¹³ Importa no solamente qué, sino especialmente cómo comemos, como MacDonald lo expresa apropiadamente en su estudio sobresaliente acerca de los alimentos en el Antiguo Testamento: “Eres como comes”.¹⁴ El alimento está relacionado con nuestra identidad. El alimento debe ser considerado como una expresión de gratitud y agradecimiento, porque es Dios quien provee todo lo que necesitamos. De esta manera una cosa tan común como el comer se torna en algo especial. Lo ordinario se convierte en extraordinario. Nuestras mesas ser silenciosos testigos tácitos de nuestro respeto a nuestro Santo Creador. “Si pues coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo a la gloria de Dios” (1 Cor 10:31).

Recibido: 10 de enero de 2015

Aceptado: 27 de enero de 2015

¹²Harold Kushner, *To Life! A Celebration of Jewish Being and Thinking* (Boston: Little, Brown & Company, 1993), 55.

¹³*Hagigah* 27a.

¹⁴Nathan MacDonald, *Not Bread Alone: The Use of Food in the Old Testament* (Oxford: Oxford University Press, 2008), 196.